¡¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!!

VANGUARDIA OBRERA



ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Nueva época/ Año XX — MADRID, DEL 18 AL 24 DE OCTUBRE DE 1984 — Número 478 / 40 Ptas.

PRECIO EN EL EXTRANJERO ALEMANIA, 1,40 DM. BELGICA, 23 fr. FRANCIA, 3,50 fr. HOLANDA, 1,50 fl. INGLATERRA, 40 p. SUIZA, 1,30 fr.

¡VIVA EL IV CONGRESO DEL PCE(M-L)!

IV CONGRESO P.C.E. (M-L)

16 de Diciembre de 1984, XX Aniversario del PCE(m-l) y presentación pública del IV Congreso

COMUNICADO DEL IV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Durante los días 12, 13 y 14 del presente mes de octubre, se ha celebrado en Madrid el IV Congreso del Partido Comunista de España (marxista–leninista).

Han asistido al mismo alrededor de 150 delegados, representantes de las organizaciones del Partido en España y la emigración: de Andalucía, Sevilla, Granada, Málaga y Cádiz; Aragón, Zaragoza y Huesca; Asturias; Canarias; Castilla, Valladolid y Avila; Cataluña, Barcelona, Gerona y Tarragona; Euskadi, Vizcaya. Guipúzcoa y Navarra; País Valenciano, Valencia, Alicante y Alcoy; La Mancha; Murcia; Galicia; Madrid; de la emigración asistieron delegados de Alemania, Inglaterra y Suiza.

Estuvo presente en representación del Ejército Popular de Liberación (EPL) de Colombia, su comandante militar Ernesto Rojas. Asimismo asistieron representantes de la JCE (marxista-leninista), la AOA y otros invitados.

La edad media de los delegados fue de 30 años, que junto con la media de militancia en el Partido, situada en siete años y medio, revela, además de su juventud, un alto grado de madurez y estabilidad de la militancia. A lo que se añade el hecho de que una considerable parte de los delegados, luchadores antifranquistas que hoy continúan su lucha en las nuevas condiciones fue detenida y encarcelada en muchos casos repetidas veces, bajo el franquismo, contándose entre los delegados varios de los condenados a muerte por la dictadura en los infames procesos de El Goloso en 1975.

Un elevado promedio de los delegados eran mujeres.

Tras la elección de la presidencia del Congreso y la consiguiente disolución de los órganos dirigentes del Partido, se procedió a la lectura del Informe al Congreso del Comité Central saliente, compuesto de los siguientes apartados:

1. Sobre la situación internacional y el imperialismo.
2. Sobre la situación actual en España y el papel del PSOE.
3. Balance y actividad del Partido.
4. Sobre la estrategia y la táctica.
5. La situación internacional y el Movimiento Comunista Internacional (marxista–leninista)

Este Informe fue enriquecido con varias intervenciones centrales sobre: el problema de las nacionalidades, la juventud, el movimiento obrero y otras.

Las sucesivas intervenciones, más de 50, tanto de los responsables de las delegaciones como de los miembros individuales, que las ampliaron con aportaciones y puntualizaciones de diversa índole, pusieron de relieve un elevado grado de compenetración de todo el Partido con los planteamientos ideológicos y políticos expuestos en el Informe del Comité Central, tanto en lo relativo a los problemas nacionales como internacionales.



Un aspecto de la sala donde se celebró el IV Congreso durante la intervención de la camarada Lucila del País Valenciano.

En el curso de los trabajos del Congreso se constituyeron dos comisiones, de las que formaron parte representantes de todas las delegaciones nacionales y de las nacionalidades, a fin de ampliar, actualizar y revisar la Línea Política, así como los Estatutos del Partido. Ambos textos básicos del Partido habían sido sometidos a discusión en todas las organizaciones en el proceso precongresual, y, sobre la base de todas las aportaciones de los militantes y de las dos subcomisiones, constituidas al efecto se procedió a la aprobación de los textos definitivos, siendo éstos sometidos posteriormente al Pleno del Congreso, que los adoptó por unanimidad.

El nuevo texto de la Línea Política recoge con mayor precisión el entrelazamiento de los objetivos tácticos y estratégicos del Partido en la actual situación, que se concretan en la lucha por la República Popular y Federativa.

Se reafirma en él, como uno de los deberes militantes, de notable importancia ideológica y política, el trabajo en todos los sindicatos CC.OO., UGT y otros.

En la nueva Línea Política se establece la necesidad de profundizar en las causas del revisionismo en la URSS y otros países, que dio lugar a la degeneración del socialismo en ellos y a su transformación en las estructuras capitalistas actualmente existentes, así como de la degeneración revisionista de los antiguos partidos comunistas del mundo, consistente en aplicar una política de conciliación de clases.

En la Línea Política se establece con particular precisión también la importancia de ampliar y reforzár el internacionalismo proletario activo y militante, así como la necesidad de dar pasos efectivos para establecer una mayor vinculación y colaboración entre los partidos marxista–leninistas del mundo, con el fin de sentar así las bases para la configuración de una nueva organización internacional del movimiento marxista–leninista.

El IV Congreso del PCE (marxista–leninista) procedió a la elección del nuevo Comité Central, ampliado y reforzado con nuevos miembros destacados en la lucha durante los últimos años. En la primera reunión plenaria del nuevo Comité Central, resultó reelegido por unanimidad el anterior Comité Ejecutivo, y por primera vez, se eligió un Primer Secretario del Comité Central, responsabilidad que recayó sobre el camarada Raúl Marco, manteniéndose en todas las estructuras el principio del centralismo democrático.

El Informe del Comité Central fue aprobado por unanimidad y con gran entusiasmo por el Congreso. Finalmente se adoptaron disposiciones para proceder a la presentación pública del Congreso y la celebración de mítines, fiestas y otras actividades con el fin de conmemorar el XX Aniversario de la reconstitución del Partido, el 17 de diciembre de 1964.

Oficina de Información y Prensa del Partido Comunista de España (marxista–leninista)

Madrid, 14 de octubre de 1984.

NOTA

El Comité Ejecutivo ha hecho públicas dos declaraciones:

* Una, contra los planes de reconversión naval del Gobierno PSOE y llamando a las movilizaciones y huelgas convocadas en el sector.

* Otra, contra el Acuerdo Económico y Social (AES), recientemente firmado entre la patronal, el Gobierno y UGT.

Ambas serán reproducidas en el próximo número de VANGUARDIA OBRERA.

EN ESTE NUMERO

VANGUARDIA OBRERA

SEDES DEL PCE (M–L)

SEDE CENTRAL
C/ Libertad, 7, tercero drcha.
Tfno.: 232 76 66
28004 MADRID

ABARAN (Murcia)
Apartado de Correos, 20

02002 ALBACETE
C/ Tejares núm. 54, bajo

ASTURIAS
C/ Arlos, núm. 5 bajo–izqda.
Las Vegas (Corbera)

08010 BARCELONA
Librería Internacional
C/ Ausias March, 23, entlo 1
Tfno.: 302 10 25

BARAKALDO (Bizkaia)
C/ Juan de Garay, 9, bajo-drcha
Tfno.: 438 49 87

FERROL (La Coruña)
C/ Souto, 7–San Juan de Filgueira

GIRONA
Apartado de Correos, 532

LAS PALMAS (Gran Canaria)
C/ Venegas, 32, primero

LERIDA
Apartado de Correos, 613

MALAGA
Apartado de Correos, 5065

PAMPLONA
Plaza de San José, 1, 1–drcha

SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)
Apartado de Correos, 967

SEVILLA
Apartado de Correos, 7175

VALENCIA
C/ Músico Peidró 9, segunda

ZARAGOZA
Apartado de Correos 11053

PALABRAS DE LA CAMARADA E. ODENA DE PRESENTACION DEL IV CONGRESO



Mural realizado por la organización de Aragón de nuestro Partido de cara a la celebración del IV Congreso.

Al abrir los trabajos del IV Congreso del Partido, saludo con particular emoción, en nombre del Congreso, al comandante del Ejército Popular de Liberación de Colombia (EPL) Ernesto Rojas que nos honra con su presencia y su participación en este Congreso.

En nombre de la presidencia del Congreso y del Comité Ejecutivo saliente, damos la bienvenida fraternal y comunista a todos los delegados del Partido que representan a nuestras organizaciones de toda España y de la Emigración.

También queremos dedicar, en este IV Congreso, un sentido recuerdo y rendir homenaje a los héroes de nuestro Partido, José Delagado, Cipriano Martos, José Humberto Baena, José Luis Sánchez Bravo y Ramón García Sanz, vilmente asesinados por la dictadura franquista, y a tantos otros que dieron su vida en España y en el mundo entero por la libertad y el socialismo.

Recordamos también con emoción la desaparición de la camarada Denisse, de la dirección del PCOF, hace apenas un año, muerta accidentalmente cuando se dirigía a una reunión internacionalista, precisamente en Bogotá. Saludamos también la memoria del camarada David. fallecido también en accidente, ese mismo año.

Camaradas:

Celebramos este IV Congreso cuando van a cumplirse 20 años desde que se sentaron las bases ideológicas y organizativas, que permitieran la proclamación del Partido, en diciembre de 1964, en medio de una lucha frontal contra el revisionismo jruschovista a nivel internacional, y contra el carrillismo a nivel nacional. El Primero, Segundo y Tercer Congreso han sido importantes hitos, en el desarrollo de nuestra línea revolucionaria, basada en el marxismo—leninismo y en la lucha contra el revisionismo y el oportunismo, tanto a escala nacional como internacional, y por la construcción del Partido sobre bases auténticamente leninistas.

Particularmente ya en el Tercer Congreso y durante los cuatro años transcurridos desde entonces, el Partido ha tenido que hacer frente a importantes luchas ideológicas y batallas políticas contra el oportunismo y las desviaciones derechistas que se manifestaron incluso dentro del Partido, como consecuencia de las presiones del revisionismo y de la maniobra monarco—continuista, así como de la socialdemocracia favorecidas y apoyadas por la burguesía y el imperialismo, a escala nacional e internacional.

Pero el Partido ha sabido analizar correctamente las nuevas contradicciones presentes en España a raíz de la muerte de Franco, el nuevo alineamiento de las fuerzas políticas y la nueva táctica de la reacción y el imperialismo en España en esta situación de la llamada transición, y ha sabido trazar una nueva táctica política revolucionaria y oponerse a la maniobra del nuevo régimen monárquico, y no colaborar en ella.

La política del Partido durante los últimos años se ha basado en la condena de la maniobra continuista, que ha privado a nuestro pueblo de un verdadero cambio democrático; se ha basado en la denuncia sin cuartel del revisionismo y de la socialdemocracia, como instrumentos y lacayos de la burguesía y el imperialismo en esta vil maniobra antipopular.

Frente a la reacción y a todas las fuerzas políticas monárquicas y yanquizadas, como el PCE y el PSOE, que abandonaron el campo del antifranquismo y de la República, el Partido ha proclamado la necesidad de luchar por una alternativa revolucionaria, basada en la implantación de una República Popular y Federativa, que garantice la libertad y la independencia nacional de todos los pueblos de España.

LA POLITICA DEL PARTIDO DURANTE LOS ULTIMOS AÑOS SE HA BASADO EN LA CONDENA DE LA MANIOBRA CONTINUISTA, QUE HA PRIVADO A NUESTRO PUEBLO DE UN VERDADERO CAMBIO DEMOCRATICO; SE HA BASADO EN LA DENUNCIA SIN CUARTEL DEL REVISIONISMO Y DE LA SOCIALDEMOCRACIA, COMO INSTRUMENTOS Y LACAYOS DE LA BURGUESIA Y EL IMPERIALISMO EN ESTA VIL MANIOBRA ANTIPOPULAR

El retorzamiento y la ampliación del Partido sobre bases correctas, ligando esta aplicación a una mayor implantación del Partido entre la clase obrera en primer lugar, ha sido durante los últimos años, y es hoy en este IV Congreso, la principal preocupación del Partido en el terreno organizativo y político.

Finalmente, durante estos cinco años que nos separan del III Congreso, podemos afirmar sin vanagloria, pero sí con satisfacción, que nuestro Partido ha luchado firmemente por desarrollar y reforzar la lucha ideológica en el Movimiento Comunista Internacional (marxista—leninista), con el fin de dar pasos adelante y estrechar los lazos y colaboración en todos los terrenos con todos los partidos hermanos que, como nosotros, luchan por hacer la revolución en sus respectivos países. Los resultados hasta ahora logrados en este terreno, pese a las dificultades y obstáculos, aunque modestos, confirman que nuestro Partido no ha perdido el tiempo, ni que han sido vanos sus esfuerzos.

Las perspectivas revolucionarias siempre se ensanchan y son más claras cuando se lucha firme y audazmente por los ideales del comunismo.

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡VIVA EL PCE (M-L)!

¡ADELANTE LOS TRABAJOS DE NUESTRO IV CONGRESO!



Mural realizado por la célula de Nueve Barrios de Barcelona con motivo de la celebración del IV Congreso.

INFORME DEL COMITE CENTRAL PRESE (EXTRA

Sobre las contradicciones de nuestra época

(Del Capítulo I)

Nuestro Partido mantiene que vivimos la época definida por Lenin y Stalin, independientemente de los cambios intervenidos (que han de ser tenidos en cuenta) pero que no modifican en lo esencial esta época. Mantenemos que se dan cuatro contradicciones fundamentales:

1. Entre el proletariado y la burguesía.
2. Entre socialismo y capitalismo.
3. Entre los pueblos y naciones oprimidas y el imperialismo.
4. Entre las potencias imperialistas y grupos financieros entre sí.

Los revisionistas y oportunistas de todo tipo tratan de ocultar, o de ignorar, estas contradicciones fundamentales para así poder "teorizar" su política oportunista, como hicieron los titistas, los jruschovistas, los maoístas, los eurocomunistas y otros, por no hablar ya de las aberraciones trotskistas, anarquistas, etc.

Es importante analizar y profundizar en las contradicciones de nuestra época para poder actuar correctamente y tratar de desentrañar los enfrentamientos que se producen en relación a los problemas y conflictos concretos, tanto a nivel de análisis global como en planteamientos ideológicos y políticos que afectan al conjunto del movimiento marxista—leninista.

Ante una situación que se modifica, cambiante, debemos trazar la táctica correspondiente a cada momento (la táctica, no la estrategia) que permita el desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Los comunistas debemos luchar contra el imperialismo de las dos superpotencias, los otros imperialismos y el del propio país (o su burguesía). Es decir, de acuerdo en calificar a las dos superpotencias como enemigos principales de los pueblos del mundo, pero **no como los únicos enemigos**.

Esto habría que matizarlo mucho más, pero no en abstracto, sino con ejemplos concretos. Veamos. ¿Quién es el principal enemigo del pueblo turco? ¿La Junta militar fascista o las dos superpotencias, independientemente de que ambas intervienen en ese país? ¿Quién es el principal enemigo del pueblo iraní, yanquis y rusos, Irak o la retrógrada casta religiosa y feudal que lo oprime y reprime sangrientamente? Y más en concreto, ¿quién es nuestro principal enemigo, los imperialistas yanquis, los socialimperialistas rusos, la oligarquía siempre vendida al mejor postor?

Sería un grave error que nos centrásemos en la lucha contra la URSS cuando es el imperialismo yanqui quien impone sus dictados en España al Gobierno de turno; sería también un error luchar únicamente contra el imperialismo yanqui y relegar a nuestra burguesía (que a su vez es imperialista, ahí están los enclaves de Ceuta y Melilla), y también sería un error no denunciar y combatir las intentonas del socialimperialismo ruso de cara a España a través de sus agentes (como Gallego y Cía., e incluso directamente). De aquí se impone una conclusión: Hay que terminar con los análisis simplistas, maniqueístas que tanto tiempo han imperado en el Movimiento y que son una resultante de la nefasta "teoría de los tres mundos", muy denunciada verbalmente, pero poco combatida en la práctica... y que aún colea en algunos partidos.

De cara a las contradicciones fundamentales de nuestra época, vemos algunos errores:



Un momento de los trabajos del IV Congreso.

El primero es de aquellos que olvidan o relegan la contradicción proletariado—burguesía y centran sus análisis únicamente en la situación internacional. Lo que les lleva a considerar que a ciertos países que tienen contradicciones con el imperialismo y/o el socialimperialismo (por ejemplo, Irán, Turquía, Argentina, Afganistán, etc.), se les debe apoyar a esos gobiernos en detrimento de su propio pueblo y proletariado, y del desarrollo revolucionario. Porque una cosa es tratar de agudizar las contradicciones de los países oprimidos o dependientes con sus opresores y dominadores, y otra es que por mor de esa política condenar al proletariado y al pueblo a seguir siendo esclavo de su burguesía, en muchos casos con rasgos y características feudales.

El segundo error (la numeración no significa una correlación cualitativa), es el de los que se emperran en incluir a los países revisionistas dentro del campo socialista. Es obvio que aquellos partidos, en el Poder o no, que han traicionado los principios de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y que, por lo tanto aplican una política antipopular burguesa y reaccionaria, tanto en lo interior como en lo exterior (no olvidemos que la política exterior de un Gobierno es siempre prolongación de su política interior), no forman parte del campo socialista, aunque se designen a sí mismos como tales. El hecho de que entre los países revisionistas y entre éstos y el imperialismo occidental existan contradicciones, no modifica en absoluto lo anterior, son contradicciones entre enemigos del socialismo y no contradicciones entre socialistas.

El tercer error, es el de aquéllos que reconocen el anterior, y de ahí deducen que ya no hay un campo socialista, lo cual, en última instancia puede llevar, y en algunos casos lleva, a negar la contradicción entre socialismo y capitalismo.

Para nosotros el campo socialista no tiene un sentido geográfico. Si eso fuera así, lo más que podríamos decir es que el campo socialista se ha debilitado enormemente (lo que es cierto), puesto que hoy por hoy sólo existe un país socialista, Albania. Pero para nosotros, el concepto de "campo socialista" (y ésto tenemos que discutirlo mucho más con los partidos hermanos), tiene unas claras connotaciones **ideológicas** que arrancan desde que el proletariado se plantea como objetivo la lucha por el socialismo, desde el Manifiesto de Marx y Engels (que en este año algunos pedantes tanto citan sin haber entendido ni una jota). Y más aún, no se puede negar la existencia del campo socialista a partir del triunfo de la gran Revolución de Octubre que materializó por vez primera esos anhelos del proletariado del mundo.

Para nosotros el campo socialista, está constituído no sólo por los partidos que construyen el socialismo en su país (en este caso únicamente Albania), sino por todos aquéllos que en el mundo, independientemente de que cuenten con partidos grandes o pequeños, viejos o jóvenes, estén o no organizados, luchan por todos los medios a su alcance por instaurar el socialismo, la dictadura del proletariado. Todo lo demás son posturas mecanicistas, de connotaciones geográficas, pero de ningún modo marxista—leninistas.

Y el cuarto error, harto frecuente desgraciadamente, es el de los que presentan al campo imperialista como un todo homogéneo, lo cual, de nuevo nos lleva a la "teoría de los tres mundos". No se puede presentar al bloque encabezado por el imperialismo yanqui como un campo sin fisuras ni contradicciones, pues vemos a diario las que existen, más o menos exacerbadas entre los EE.UU. y el imperialismo japonés, o el alemán, o el francés, inglés, y las contradicciones entre éstos. No se puede presentar al campo dominado por el socialimperialismo ruso, íntegro, sin problemas entre ellos, sin contradicciones, salvo que neguemos la intervención rusa en Checoslovaquia, o en Polonia, o las posturas de Rumanía. ¿Y a China, dónde la colocamos? ¿Y al Vietnam?

¿Quién puede ser tan cretino o ignorante u oportunista, como para presentar a Europa capitalista como un todo? Ahí tenemos el Mercado Común y las peleas y querellas que en su seno se desarrollan; vemos cómo se ponen impedimentos para la entrada de España por parte de los países imperialistas de dicho MCE, mientras que los EE.UU. está muy interesado por colocar otro peón en ese tinglado imperialista. Y sabemos que en Europa, incluso dentro de los países del MCE se dan contradicciones de unos países con EE.UU. y, por supuesto, con la URSS.

Acabemos recordando lo que decíamos en el Pleno del Comité Central de julio de 1980:

"... Las contradicciones fundamentales del mundo imperialista tienden cada vez más a entrecruzarse y mezclarse entre sí. La conclusión es que ningún revolucionario del mundo, en ningún país, puede plantearse hoy la tarea de hacer su propia revolución sin tener en cuenta... la situación internacional, la posición propia en el contexto internacional y sin actuar en consecuencia".

Sobr

(Del Capítulo IV)

Aunque claramente definida en nuestra Línea Política y Programa, la estrategia revolucionaria de todo Partido auténticamente comunista, debe reafirmarse y plantearse de manera explícita y clara en sus Congresos, de modo que todos los militantes, la clase obrera y todo el pueblo puedan conocer de un lado, y verificar de otro, si nuestros objetivos estratégicos, que podrían ser modificados por el Congreso, siguen siendo los mismos que los establecidos en nuestra Línea Política. Así desde esta tribuna de nuestro IV Congreso, reafirmamos y ratificamos con más vigor que nunca si cabe que nuestros objetivos estratégicos siguen siendo el socialismo y el derrocamiento del poder capitalista, y el establecimiento en toda España de una REPUBLICA POPULAR Y FEDERATIVA, que es una forma de dictadura del proletariado. Contrariamente a lo que pretenden los enemigos del socialismo, la dictadura del proletariado se materializa, bajo la dirección de la clase obrera y su Partido, la alianza entre las distintas clases y capas interesadas objetivamente en hacer la revolución y en la construcción de un régimen socialista, teniendo presente que la base de esta alianza ha de ser la alianza obrera y campesina mediante la cual se funden, bajo la dirección del Partido, los intereses revolucionarios de la clase obrera y el campesinado.

Los objetivos estratégicos del PCE (marxista—leninista) tienen su fundamentación en la ideología del marxismo—leninismo y en el materialismo histórico, que nos enseña que en la época del imperialismo, en su fase superior o decadente, se abre la era de la revolución socialista. Ya en 1920 Lenin afirmó que: "el imperialismo es el preludio de la revolución social del proletariado". Desde entonces, esta afirmación científica ha adquirido aún mayor fuerza y actualidad.

Desde entonces, el imperialismo se ha desarrollado y expandido aún más hasta convertirse en un sistema económico mundial, mediante el cual, un puñado de países desarrollados y "poderosos" esclavizan y explotan a la mayoría de los pueblos del mundo.

. . . .

En cuanto a la táctica y las formas de lucha, si bien éstas pueden y deben cambiar y modificarse con arreglo a los cambios y transformaciones en la situación interna y externa, y a toda una serie de factores, teniendo en cuenta y utilizando las contradicciones en el campo del enemigo, tanto a escala nacional como internacional, los cambios de táctica y de formas de lucha deben siempre tener como eje y punto de mira central el objetivo estratégico del Partido, que es hacer la revolución socialista y derrocar el poder reaccionario de la burguesía y el imperialismo, supeditando la táctica a la estra-

ENTADO POR EL CAMARADA R. MARCO
ACTOS)

re la estrategia y la táctica

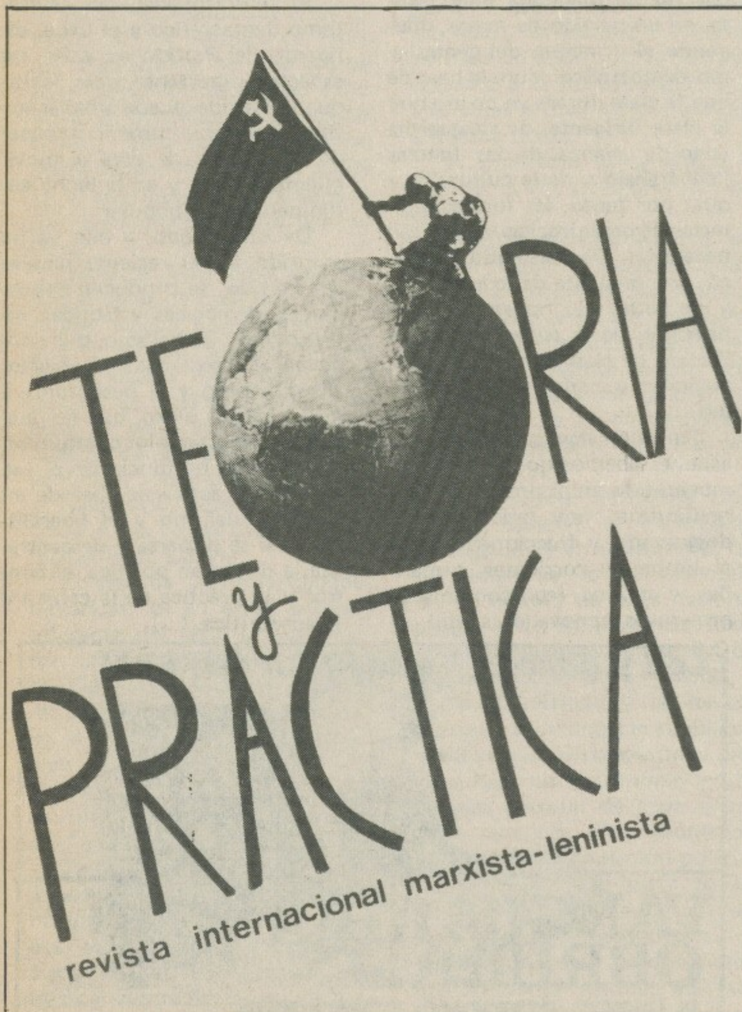
tegia en todo momento, y los intereses particulares a los generales (...)

Durante la II Guerra Mundial y sobre todo al final de la misma, la dispersión (se disolvió la III Internacional) y falta de relaciones y de un organismo de coordinación entre los partidos comunistas no permitió criticar colectivamente, ni corregir, algunos errores tácticos derechistas que se manifestaron en la concepción de la naturaleza de la guerra, así como en la política aplicada por los partidos comunistas, los cuales, pese a haber empuñado las armas los primeros contra el nazifascismo, desviaron su táctica en definitiva, hacia una política de colaboración de clases y no supieron combinar con independencia del partido la lucha común junto a la burguesía contra el fascismo y el invasor, con su lucha por los objetivos e intereses revolucionarios de la clase obrera que los partidos comunistas representaban, tanto a escala nacional como internacional, cayendo así en desviaciones derechistas que algunos tratarían de justificar falseando la política exterior de la Unión Soviética.

Así, para juzgar si un partido es consecuentemente revolucionario y marxista—leninista no basta con fijarse en sus **planteamientos estratégicos** generales, además es imprescindible verificar si sus planteamientos tácticos y su aplicación práctica en las distintas coyunturas, su comportamiento, tanto en asuntos internos como internacionales, se basa en los principios estratégicos de la revolución, de lucha por el socialismo, de apoyo a las fuerzas revolucionarias y de condena y lucha contra la reacción a escala internacional.

La experiencia histórica de las últimas décadas, y ya desde el siglo pasado (leámos a Marx y Lenin) nos enseña que se debe juzgar a un Partido no sólo por sus declaraciones generales de principios estratégicos, sino que es preciso fijarse en su táctica, su política y su práctica, en las distintas coyunturas. Es ésta una regla general que nunca debe olvidarse, como parte de la vigilancia revolucionaria que debemos practicar todos los marxista—leninistas en todo momento.

En el pasado y durante largos años, muchos de los antiguos partidos comunistas que habían traicionado, como el P"C"E de Carrillo, seguían de manera doctrinaria y falsa hablando de la causa del socialismo, de revolución e incluso de dictadura del proletariado. Es decir, mantenían públicamente y de palabra unos objetivos estratégicos "revolucionarios" contrapuestos a la táctica que aplicaban, como en el caso de Carrillo la reconciliación nacional, el abandono de la lucha de clases, el colocarse de manera chovinista a la zaga de la burguesía y la oligarquía nacionales. Se trataba, en lo que a España se refiere, de colocarse a la zaga de la burguesía y facilitar, mediante esa táctica, unos cambios pseudodemocráticos que evitaran un cambio revolucionario por el que luchaba nuestro pueblo bajo el franquismo, con el fin de consolidar a la burguesía en el poder, bajo unas formas "constitucionales" pseudodemocráticas y monárquicas.



Frente a la traición de Carrillo, ya desde el XX Congreso del PCUS, los marxista—leninistas, en el seno del partido carrillista y más tarde en el PCE (marxista—leninista), preconizábamos una táctica de alianzas acorde con nuestros objetivos estratégicos revolucionarios de lucha por el socialismo; una política de alianzas para desarrollar la unidad y la lucha populares que permitieran un cambio revolucionario y que debilitaran al poder reaccionario de la oligarquía, con el fin de acumular fuerzas para hacer la revolución socialista.

2. ASPECTOS Y PROBLEMAS IDEOLOGICOS DE LA AMPLIACION Y REFORZAMIENTO DEL PARTIDO

La política revisionista socialimperialista y la traición a la revolución socialista de los actuales dirigentes de la Unión Soviética ha supuesto un serio retroceso y un debilitamiento importante para el proletariado mundial y para el avance y desarrollo de las fuerzas y partidos revolucionarios en todo el mundo.

El seguidismo oportunista y sin principios que practicaron a raíz de la II Guerra Mundial de cara a la URSS, la mayoría de los partidos comunistas, hizo que éstos siguieran la línea jruschovista de coexistencia y paso pacífico, de colaboración de clases y de abandono de la lucha por la revolución socialista. Pretendían así apoyar la política interna y externa de la URSS, si bien la cual seguía defendiendo en abstracto la revolución proletaria y la lucha por el socialismo a nivel internacional, de hecho había traicionado, tanto a nivel interno como internacional.

Esta traición y el seguidismo de los partidos comunistas hacia la desviación revisionista de la URSS, causaron un gran perjuicio, desconcierto y desaliento entre la clase obrera de todo el mundo y privaron al proletariado mundial de la mayor parte de los partidos de vanguardia. Amplios sectores de masas explotadas del mundo entero perdieron también sus esperanzas y su confianza en la revolución socialista y en la URSS.

Con el surgimiento de nuevos partidos y organizaciones marxista—leninistas, se abrió una nueva etapa importante en la lucha de muchos pueblos por su emancipación y por la revolución socialista y ello pese a que los partidos revisionistas y socialdemócratas constituyen aún una fuente de confusión, de división y de desaliento para las masas explotadas, y un obstáculo para el desarrollo de los partidos marxista—leninistas.

De ahí la importancia de que el Partido levante bien alta la

(Sigue en pág. 6)

Síntesis y perspectivas de la actividad del Partido en el movimiento obrero

(Del Capítulo III)

Durante estos años, la actividad principal del Partido en el movimiento obrero ha estado fundamentalmente orientado a conseguir una mayor implantación en el mismo, sobre todo en las grandes fábricas.

Los esfuerzos empleados en este período han sido y siguen siendo grandes y se han conseguido éxitos, aunque también se han cometido errores.

En este período, el retroceso general del movimiento de masas tuvo un claro reflejo entre la clase obrera, sometida a un fuerte incremento del paro y al pactismo social más traidor, si exceptuamos algunos períodos (como los correspondientes a finales del 81 y principios del 82, con huelgas generales en Getafe, Vizcaya y el textil catalán) el número de huelgas y de huelguistas desciende claramente.

Será el ataque frontal del Gobierno PSOE, con la reconversión siderúrgica, naval, textil, y de otros sectores, el desencadenante de un nuevo y sostenido auge de la lucha, que se extiende desde finales del 83 y continúa con alguna intermitencia, en la actualidad.

Pese a esta situación poco favorable y pese a la actividad boicoteadora de los fraccionalistas, el Partido supo desarrollar, bien que con algunos errores e incomprensiones, su táctica política de cara al movimiento obrero durante las elecciones sindicales de 1980. Así, las listas unitarias presentadas aglutinaron a más de dos mil candidatos y obtuvieron unos trescientos delegados, muchos de ellos en las principales fábricas del país como Ford, Fasa, AHV, Ensidesa, Pegaso, etc.

Sin embargo, estos éxitos venían lastrados por una aplicación incorrecta y unilateral de la táctica del Partido en el movimiento obrero y sindical.

Todo el esfuerzo del Partido estaba volcado, de hecho, exclusivamente, en la AOA, o en los llamados "núcleos de unidad de clase" alrededor de la misma. De esta manera la actuación y presencia del Partido en las fábricas y movimiento obrero en general aparecía fuertemente sindicalizada y oculta en la mayor parte de los casos, tras la AOA.

Los compañeros de CC.OO. y UGT y otros sindicatos que se nos acercaron y formaron parte de nuestras "listas de unidad de clase" no lo hicieron como fruto de un trabajo del Partido dentro de las centrales colaboracionistas, en las que sencillamente no estabamos presentes, ni realizábamos un trabajo en tanto que Partido, orientado hacia la masa de afiliados.

Todos estos factores condujeron, junto al bajo nivel de movilización, a aislar nuestras fuerzas en las fábricas, a desconectarlas de los sectores avanzados determinantes (los organismos en CC.OO. y UGT) y, por ende, al ocultamiento y aislamiento del Partido como tal, que centraba su actividad en mover los hilos de la AOA y el sinnúmero de tareas electorales de las "listas de unidad de clase", sin mostrarse ni llevar directamente su política, actividad y alternativas a los citados sectores claves de la clase obrera. En consecuencia, quedó completamente olvidada la lucha por organizar células del Partido en los sindicatos.

Pese a que el Pleno del C.C. de julio de 1980 hablaba de "desarrollar nuestra ligazón con el movimiento obrero... a través del Partido"; pese a que se decía que los compañeros de CC.OO., UGT, etc., presentes en nuestras listas "nos están permitiendo penetrar con cierta profundidad en el seno de otras centrales", tales cosas no pasaron, debido a los errores apuntados, de ser circunstanciales y carecieron de continuidad.

En consecuencia tampoco pudo cumplirse lo que también apuntaba el Pleno citado, de ir "acabando en la práctica con la concepción errónea de que el trabajo en el movimiento obrero se limita exclusivamente al trabajo de los camaradas en la AOA".

Pese a todo, este error, precisamente en la práctica, persistió y no se comprendió cabalmente que la puesta en pie de un sindicalismo revolucionario es un "objetivo de largo alcance, con altibajos, avances y retrocesos que requiere un proceso" y que tal proceso se hace imposible sin una implantación profunda del Partido en las filas obreras y, en particular, en las centrales colaboracionistas.

Tras las elecciones sindicales de finales de 1982, donde los resultados obtenidos fueron menores y los errores parecidos, se inició un proceso práctico de rectificación que quedó plasmado en el importante Pleno ampliado del C.C. del 15 de mayo de 1983 y que nuestro IV Congreso debe continuar y profundizar.

El Pleno señaló que, junto a la consolidación de ia Monarquía, se habían consolidado igualmente sus instrumentos e instituciones y se señalaba:

"Los sindicatos colaboracionistas CC.OO. y UGT están consolidados, independientemente de que su limitada afiliación constituye una de sus debilidades, ya que su fuerza se mide por el papel social que desempeñan como instituciones al servicio del sistema monárquico y capitalista porque han alcanzado un cierto grado de aceptación de los sectores no afiliados".

(Sigue en pág. 6)

INFORME DEL COMITE CENTRAL PRESENTADO POR EL CAMARADA R. MARCO (EXTRACTOS)

Sobre las contradicciones de nuestra época

(Del Capítulo I)

Nuestro Partido mantiene que vivimos la época definida por Lenin y Stalin, independientemente de los cambios intervenidos (que han de ser tenidos en cuenta) pero que no modifican en lo esencial esta época. Mantenemos que se dan cuatro contradicciones fundamentales:

1. Entre el proletariado y la burguesía.
2. Entre socialismo y capitalismo.
3. Entre los pueblos y naciones oprimidas y el imperialismo.
4. Entre las potencias imperialistas y grupos financieros entre sí.

Los revisionistas y oportunistas de todo tipo tratan de ocultar, o de ignorar, estas contradicciones fundamentales para así poder "teorizar" su política oportunista, como hicieron los titistas, los jruschovistas, los maoístas, los eurocomunistas y otros, por no hablar ya de las aberraciones trotskistas, anarquistas, etc.

Es importante analizar y profundizar en las contradicciones de nuestra época para poder actuar correctamente y tratar de desentrañar los enfrentamientos que se producen en relación a los problemas y conflictos concretos, tanto a nivel de análisis global como en planteamientos ideológicos y políticos que afectan al conjunto del movimiento marxista–leninista.

Ante una situación que se modifica, cambiante, debemos trazar la táctica correspondiente a cada momento (la táctica, no la estrategia) que permita el desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Los comunistas debemos luchar contra el imperialismo de las dos superpotencias, los otros imperialismos y el del propio país (o su burguesía). Es decir, de acuerdo en calificar a las dos superpotencias como enemigos principales de los pueblos del mundo, pero **no como los únicos enemigos**.

Esto habría que matizarlo mucho más, pero no en abstracto, sino con ejemplos concretos. Veamos. ¿Quién es el principal enemigo del pueblo turco? ¿La Junta militar fascista o las dos superpotencias, independientemente de que ambas intervienen en ese país? ¿Quién es el principal enemigo del pueblo iraní, yanquis y rusos, Irak o la retrógrada casta religiosa y feudal que lo oprime y reprime sangrientamente? Y más en concreto, ¿quién es nuestro principal enemigo, los imperialistas yanquis, los socialimperialistas rusos, la oligarquía siempre vendida al mejor postor?

Sería un grave error que nos centrásemos en la lucha contra la URSS cuando es el imperialismo yanqui quien impone sus dictados en España al Gobierno de turno; sería también un error luchar únicamente contra el imperialismo yanqui y relegar a nuestra burguesía (que a su vez es imperialista, ahí están los enclaves de Ceuta y Melilla), y también sería un error no denunciar y combatir las intentonas del socialimperialismo ruso de cara a España a través de sus agentes (como Gallego y Cía., e incluso directamente). De aquí se impone una conclusión: Hay que terminar con los análisis simplistas, maniqueístas que tanto tiempo han imperado en el Movimiento y que son una resultante de la nefasta "teoría de los tres mundos", muy denunciada verbalmente, pero poco combatida en la práctica... y que aún colea en algunos partidos.

De cara a las contradicciones fundamentales de nuestra época, vemos algunos errores:



Un momento de los trabajos del IV Congreso.

El primero es de aquellos que olvidan o relegan la contradicción proletariado–burguesía y centran sus análisis únicamente en la situación internacional. Lo que les lleva a considerar que a ciertos países que tienen contradicciones con el imperialismo y/o el socialimperialismo (por ejemplo, Irán, Turquía, Argentina, Afganistán, etc.), se les debe apoyar a esos gobiernos en detrimento de su propio pueblo y proletariado, y del desarrollo revolucionario. Porque una cosa es tratar de agudizar las contradicciones de los países oprimidos o dependientes con sus opresores y dominadores, y otra es que por mor de esa política condenar al proletariado y al pueblo a seguir siendo esclavo de su burguesía, en muchos casos con rasgos y características feudales.

El segundo error (la numeración no significa una correlación cualitativa), es el de los que se emperran en incluir a los países revisionistas dentro del campo socialista. Es obvio que aquellos partidos, en el Poder o no, que han traicionado los principios de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y que, por lo tanto aplican una política antipopular burguesa y reaccionaria, tanto en lo interior como en lo exterior (no olvidemos que la política exterior de un Gobierno es siempre prolongación de su política interior), no forman parte del campo socialista, aunque se designen a sí mismos como tales. El hecho de que entre los países revisionistas y entre éstos y el imperialismo occidental existan contradicciones, no modifica en absoluto lo anterior, son contradicciones entre enemigos del socialismo y no contradicciones entre socialistas.

El tercer error, es el de aquéllos que reconocen el anterior, y de ahí deducen que ya no hay un campo socialista, lo cual, en última instancia puede llevar, y en algunos casos lleva, a negar la contradicción entre socialismo y capitalismo.

Para nosotros el campo socialista no tiene un sentido geográfico. Si eso fuera así, lo más que podríamos decir es que el campo socialista se ha debilitado enormemente (lo que es cierto), puesto que hoy por hoy sólo existe un país socialista, Albania. Pero para nosotros, el concepto de "campo socialista" (y ésto tenemos que discutirlo mucho más con los partidos hermanos), tiene unas claras connotaciones **ideológicas** que arrancan desde que el proletariado se plantea como objetivo la lucha por el socialismo, desde el Manifiesto de Marx y Engels (que en este año algunos pedantes tanto citan sin haber entendido ni una jota). Y más aún, no se puede negar la existencia del campo socialista a partir del triunfo de la gran Revolución de Octubre que materializó por vez primera esos anhelos del proletariado del mundo.

Para nosotros el campo socialista, está constituído no sólo por los partidos que construyen el socialismo en su país (en este caso únicamente Albania), sino por todos aquéllos que en el mundo, independientemente de que cuenten con partidos grandes o pequeños, viejos o jóvenes, estén o no organizados, luchan por todos los medios a su alcance por instaurar el socialismo, la dictadura del proletariado. Todo lo demás son posturas mecanicistas, de connotaciones geográficas, pero de ningún modo marxista–leninistas.

Y el cuarto error, harto frecuente desgraciadamente, es el de los que presentan al campo imperialista como un todo homogéneo, lo cual, de nuevo nos lleva a la "teoría de los tres mundos". No se puede presentar al bloque encabezado por el imperialismo yanqui como un campo sin fisuras ni contradicciones, pues vemos a diario las que existen, más o menos exacerbadas entre los EE.UU. y el imperialismo japonés, o el alemán, o el francés, inglés, y las contradicciones entre éstos. No se puede presentar al campo dominado por el socialimperialismo ruso, íntegro, sin problemas entre ellos, sin contradicciones, salvo que neguemos la intervención rusa en Checoslovaquia, o en Polonia, o las posturas de Rumanía. ¿Y a China, dónde la colocamos? ¿Y al Vietnam?

¿Quién puede ser tan cretino o ignorante u oportunista, como para presentar a Europa capitalista como un todo? Ahí tenemos el Mercado Común y las peleas y querellas que en su seno se desarrollan; vemos cómo se ponen impedimentos para la entrada de España por parte de los países imperialistas de dicho MCE, mientras que los EE.UU. está muy interesado por colocar otro peón en ese tinglado imperialista. Y sabemos que en Europa, incluso dentro de los países del MCE se dan contradicciones de unos países con EE.UU. y, por supuesto, con la URSS.

Acabemos recordando lo que decíamos en el Pleno del Comité Central de julio de 1980:

"... Las contradicciones fundamentales del mundo imperialista tienden cada vez más a entrecruzarse y mezclarse entre sí. La conclusión es que ningún revolucionario del mundo, en ningún país, puede plantearse hoy la tarea de hacer su propia revolución sin tener en cuenta... la situación internacional, la posición propia en el contexto internacional y sin actuar en consecuencia".

Sobre la estrategia y la táctica

(Del Capítulo IV)

Aunque claramente definida en nuestra Línea Política y Programa, la estrategia revolucionaria de todo Partido auténticamente comunista, debe reafirmarse y plantearse de manera explícita y clara en sus Congresos, de modo que todos los militantes, la clase obrera y todo el pueblo puedan conocer de un lado, y verificar de otro, si nuestros objetivos estratégicos, que podrían ser modificados por el Congreso, siguen siendo los mismos que los establecidos en nuestra Línea Política. Así desde esta tribuna de nuestro IV Congreso, reafirmamos y ratificamos con más vigor que nunca si cabe que nuestros objetivos estratégicos siguen siendo el socialismo y el derrocamiento del poder capitalista, y el establecimiento en toda España de una REPUBLICA POPULAR Y FEDERATIVA, que es una forma de dictadura del proletariado. Contrariamente a lo que pretenden los enemigos del socialismo, la dictadura del proletariado se materializa, bajo la dirección de la clase obrera y su Partido, la alianza entre las distintas clases y capas interesadas objetivamente en hacer la revolución y en la construcción de un régimen socialista, teniendo presente que la base de esta alianza ha de ser la alianza obrera y campesina mediante la cual se funden, bajo la dirección del Partido, los intereses revolucionarios de la clase obrera y el campesinado.

Los objetivos estratégicos del PCE (marxista–leninista) tienen su fundamentación en la ideología del marxismo–leninismo y en el materialismo histórico, que nos enseña que en la época del imperialismo, en su fase superior o decadente, se abre la era de la revolución socialista. Ya en 1920 Lenin afirmó que: "el imperialismo es el preludio de la revolución social del proletariado". Desde entonces, esta afirmación científica ha adquirido aún mayor fuerza y actualidad.

Desde entonces, el imperialismo se ha desarrollado y expandido aún más hasta convertirse en un sistema económico mundial, mediante el cual, un puñado de países desarrollados y "poderosos" esclavizan y explotan a la mayoría de los pueblos del mundo.

. . . .

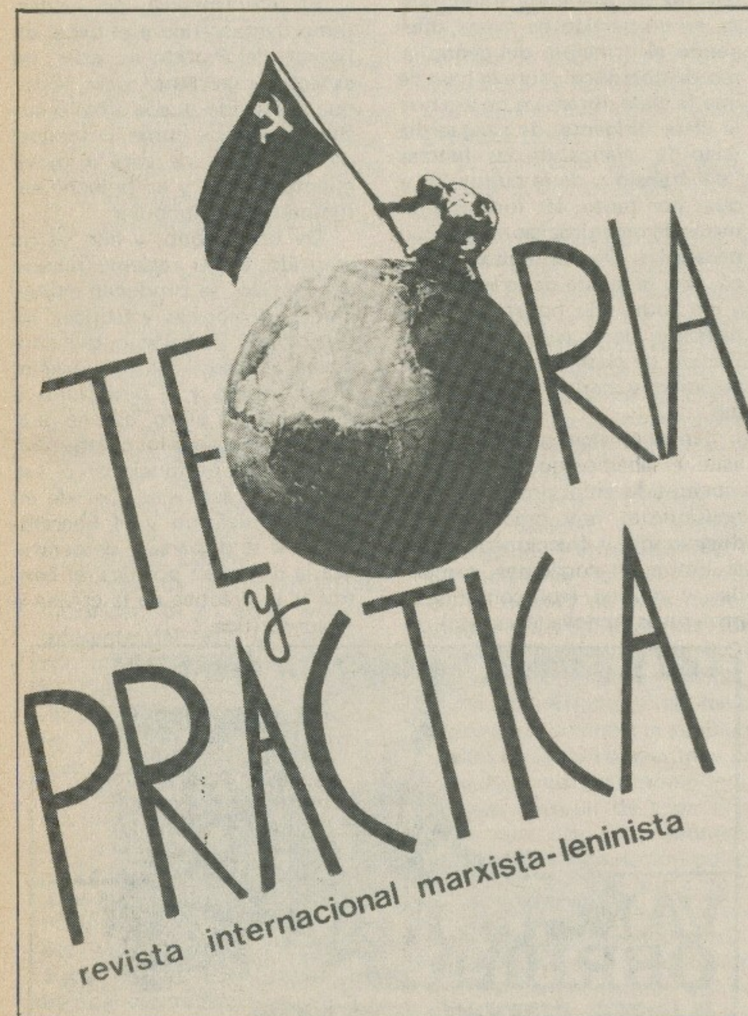
En cuanto a la táctica y las formas de lucha, si bien éstas pueden y deben cambiar y modificarse con arreglo a los cambios y transformaciones en la situación interna y externa, y a toda una serie de factores, teniendo en cuenta y utilizando las contradicciones en el campo del enemigo, tanto a escala nacional como internacional, los cambios de táctica y de formas de lucha deben siempre tener como eje y punto de mira central el objetivo estratégico del Partido, que es hacer la revolución socialista y derrocar el poder reaccionario de la burguesía y el imperialismo, supeditando la táctica a la estrategia en todo momento, y los intereses particulares a los generales (...)

Durante la II Guerra Mundial y sobre todo al final de la misma, la dispersión (se disolvió la III Internacional) y falta de relaciones y de un organismo de coordinación entre los partidos comunistas no permitió criticar colectivamente, ni corregir, algunos errores tácticos derechistas que se manifestaron en la concepción de la naturaleza de la guerra, así como en la política aplicada por los partidos comunistas, los cuales, pese a haber empuñado las armas los primeros contra el nazifascismo, desviaron su táctica en definitiva, hacia una política de colaboración de clases y no supieron combinar con independencia del partido la lucha común junto a la burguesía contra el fascismo y el invasor, con su lucha por los objetivos e intereses revolucionarios de la clase obrera que los partidos comunistas representaban, tanto a escala nacional como internacional, cayendo así en desviaciones derechistas que algunos tratarían de justificar falseando la política exterior de la Unión Soviética.

Así, para juzgar si un partido es consecuentemente revolucionario y marxista–leninista no basta con fijarse en sus **planteamientos estratégicos** generales, además es imprescindible verificar si sus planteamientos tácticos y su aplicación práctica en las distintas coyunturas, su comportamiento, tanto en asuntos internos como internacionales, se basa en los principios estratégicos de la revolución, de lucha por el socialismo, de apoyo a las fuerzas revolucionarias y de condena y lucha contra la reacción a escala internacional.

La experiencia histórica de las últimas décadas, y ya desde el siglo pasado (leámos a Marx y Lenin) nos enseña que se debe juzgar a un Partido no sólo por sus declaraciones generales de principios estratégicos, sino que es preciso fijarse en su táctica, su política y su práctica, en las distintas coyunturas. Es ésta una regla general que nunca debe olvidarse, como parte de la vigilancia revolucionaria que debemos practicar todos los marxista–leninistas en todo momento.

En el pasado y durante largos años, muchos de los antiguos partidos comunistas que habían traicionado, como el P"C"E de Carrillo, seguían de manera doctrinaria y falsa hablando de la causa del socialismo, de revolución e incluso de dictadura del proletariado. Es decir, mantenían públicamente y de palabra unos objetivos estratégicos "revolucionarios" contrapuestos a la táctica que aplicaban, como en el caso de Carrillo la reconciliación nacional, el abandono de la lucha de clases, el colocarse de manera chovinista a la zaga de la burguesía y la oligarquía nacionales. Se trataba, en lo que a España se refiere, de colocarse a la zaga de la burguesía y facilitar, mediante esa táctica, unos cambios pseudodemocráticos que evitaran un cambio revolucionario por el que luchaba nuestro pueblo bajo el franquismo, con el fin de consolidar a la burguesía en el poder, bajo unas formas "constitucionales" pseudodemocráticas y monárquicas.



Frente a la traición de Carrillo, ya desde el XX Congreso del PCUS, los marxista–leninistas, en el seno del partido carrillista y más tarde en el PCE (marxista–leninista), preconizábamos una táctica de alianzas acorde con nuestros objetivos estratégicos revolucionarios de lucha por el socialismo; una política de alianzas para desarrollar la unidad y la lucha populares que permitieran un cambio revolucionario y que debilitaran al poder reaccionario de la oligarquía, con el fin de acumular fuerzas para hacer la revolución socialista.

2. ASPECTOS Y PROBLEMAS IDEOLOGICOS DE LA AMPLIACION Y REFORZAMIENTO DEL PARTIDO

La política revisionista socialimperialista y la traición a la revolución socialista de los actuales dirigentes de la Unión Soviética ha supuesto un serio retroceso y un debilitamiento importante para el proletariado mundial y para el avance y desarrollo de las fuerzas y partidos revolucionarios en todo el mundo.

El seguidismo oportunista y sin principios que practicaron a raíz de la II Guerra Mundial de cara a la URSS, la mayoría de los partidos comunistas, hizo que éstos siguieran la línea jruschovista de coexistencia y paso pacífico, de colaboración de clases y de abandono de la lucha por la revolución socialista. Pretendían así apoyar la política interna y externa de la URSS, si bien la cual seguía defendiendo en abstracto la revolución proletaria y la lucha por el socialismo a nivel internacional, de hecho había traicionado, tanto a nivel interno como internacional.

Esta traición y el seguidismo de los partidos comunistas hacia la desviación revisionista de la URSS, causaron un gran perjuicio, desconcierto y desaliento entre la clase obrera de todo el mundo y privaron al proletariado mundial de la mayor parte de los partidos de vanguardia. Amplios sectores de masas explotadas del mundo entero perdieron también sus esperanzas y su confianza en la revolución socialista y en la URSS.

Con el surgimiento de nuevos partidos y organizaciones marxista–leninistas, se abrió una nueva etapa importante en la lucha de muchos pueblos por su emancipación y por la revolución socialista y ello pese a que los partidos revisionistas y socialdemócratas constituyen aún una fuente de confusión, de división y de desaliento para las masas explotadas, y un obstáculo para el desarrollo de los partidos marxista–leninistas.

De ahí la importancia de que el Partido levante bien alta la

(Sigue en pág. 6)

Síntesis y perspectivas de la actividad del Partido en el movimiento obrero

(Del Capítulo III)

Durante estos años, la actividad principal del Partido en el movimiento obrero ha estado fundamentalmente orientado a conseguir una mayor implantación en el mismo, sobre todo en las grandes fábricas.

Los esfuerzos empleados en este período han sido y siguen siendo grandes y se han conseguido éxitos, aunque también se han cometido errores.

En este período, el retroceso general del movimiento de masas tuvo un claro reflejo entre la clase obrera, sometida a un fuerte incremento del paro y al pactismo social más traidor, si exceptuamos algunos períodos (como los correspondientes a finales del 81 y principios del 82, con huelgas generales en Getafe, Vizcaya y el textil catalán) el número de huelgas y de huelguistas desciende claramente.

Será el ataque frontal del Gobierno PSOE, con la reconversión siderúrgica, naval, textil, y de otros sectores, el desencadenante de un nuevo y sostenido auge de la lucha, que se extiende desde finales del 83 y continúa con alguna intermitencia, en la actualidad.

Pese a esta situación poco favorable y pese a la actividad boicoteadora de los fraccionalistas, el Partido supo desarrollar, bien que con algunos errores e incomprensiones, su táctica política de cara al movimiento obrero durante las elecciones sindicales de 1980. Así, las listas unitarias presentadas aglutinaron a más de dos mil candidatos y obtuvieron unos trescientos delegados, muchos de ellos en las principales fábricas del país como Ford, Fasa, AHV, Ensidesa, Pegaso, etc.

Sin embargo, estos éxitos venían lastrados por una aplicación incorrecta y unilateral de la táctica del Partido en el movimiento obrero y sindical.

Todo el esfuerzo del Partido estaba volcado, de hecho, exclusivamente, en la AOA, o en los llamados "núcleos de unidad de clase" alrededor de la misma. De esta manera la actuación y presencia del Partido en las fábricas y movimiento obrero en general aparecía fuertemente sindicalizada y oculta en la mayor parte de los casos, tras la AOA.

Los compañeros de CC.OO. y UGT y otros sindicatos que se nos acercaron y formaron parte de nuestras "listas de unidad de clase" no lo hicieron como fruto de un trabajo del Partido dentro de las centrales colaboracionistas, en las que sencillamente no estabamos presentes, ni realizábamos un trabajo en tanto que Partido, orientado hacia la masa de afiliados.

Todos estos factores condujeron, junto al bajo nivel de movilización, a aislar nuestras fuerzas en las fábricas, a desconectarlas de los sectores avanzados determinantes (los organismos en CC.OO. y UGT) y, por ende, al ocultamiento y aislamiento del Partido como tal, que centraba su actividad en mover los hilos de la AOA y el sinnúmero de tareas electorales de las "listas de unidad de clase", sin mostrarse ni llevar directamente su política, actividad y alternativas a los citados sectores claves de la clase obrera. En consecuencia, quedó completamente olvidada la lucha por organizar células del Partido en los sindicatos.

Pese a que el Pleno del C.C. de julio de 1980 hablaba de "desarrollar nuestra ligazón con el movimiento obrero... a través del Partido"; pese a que se decía que los compañeros de CC.OO., UGT, etc., presentes en nuestras listas "nos están permitiendo penetrar con cierta profundidad en el seno de otras centrales", tales cosas no pasaron, debido a los errores apuntados, de ser circunstanciales y carecieron de continuidad.

En consecuencia tampoco pudo cumplirse lo que también apuntaba el Pleno citado, de ir "acabando en la práctica con la concepción errónea de que el trabajo en el movimiento obrero se limita exclusivamente al trabajo de los camaradas en la AOA".

Pese a todo, este error, precisamente en la práctica, persistió y no se comprendió cabalmente que la puesta en pie de un sindicalismo revolucionario es un "objetivo de largo alcance, con altibajos, avances y retrocesos que requiere un proceso" y que tal proceso se hace imposible sin una implantación profunda del Partido en las filas obreras y, en particular, en las centrales colaboracionistas.

Tras las elecciones sindicales de finales de 1982, donde los resultados obtenidos fueron menores y los errores parecidos, se inició un proceso práctico de rectificación que quedó plasmado en el importante Pleno ampliado del C.C. del 15 de mayo de 1983 y que nuestro IV Congreso debe continuar y profundizar.

El Pleno señaló que, junto a la consolidación de la Monarquía, se habían consolidado igualmente sus instrumentos e instituciones y se señalaba:

"Los sindicatos colaboracionistas CC.OO. y UGT están consolidados, independientemente de que su limitada afiliación constituye una de sus debilidades, ya que su fuerza se mide por el papel social que desempeñan como instituciones al servicio del sistema monárquico y capitalista porque han alcanzado un cierto grado de aceptación de los sectores no afiliados".

(Sigue en pág. 6)

PALABRAS DE CLAUSURA DEL PRIMER SECRETARIO RAUL MARCO

Estimamos que este Congreso ha sido exponente, más que en otras ocasiones, de una gran unidad, no sólo de los delegados, sino de los militantes de todas partes que han elegido y han seleccionado a los delegados aquí presentes. Ha sido un Congreso de una gran altura ideológica y política, tanto por las intervenciones de las delegaciones, como por las intervenciones individuales. Ahora se trata de que eso no se quede únicamente en intervenciones con altura, en saber exponer con espíritu autocrítico los problemas que se dan en el Partido, sino que sepamos todos, cada uno de nosotros, cada cual en su puesto de trabajo que le corresponda, aplicar con inteligencia, con espíritu de iniciativa, con disciplina y audacia las conclusiones de este Congreso.

Este Congreso ha tomado el compromiso formal de la puesta en marcha, de la Escuela del Partido. Pensamos que es una carencia que se dejaba sentir, que se dejaba notar, que incluso muchos camaradas, muchos Comités lo han pedido, lo han pedido en otras partes, vamos a dedicarnos enteramente a ello, para lograr ponerla en marcha el año entrante, porque de aquí a diciembre ya sabemos lo que nos espera.

Tenemos de aquí a diciembre muy poco tiempo, pero en diciembre vamos a conmemorar un hecho que tiene una importancia grande, que tuvo en su momento una importancia grande internacional y que ha seguido manteniéndose esa importancia, fue la reconstitución de nuestro Partido, sobre las bases del marxismo—leninismo, con imperfecciones, con errores, que hemos ido corrigiendo en la marcha, pero que rompía ya abierta y directamente con muchos años de desviaciones revisionistas, de traición, de paralización de la lucha de los pueblos del mundo. Vamos a conmemorar nuestro XX Aniversario y con este motivo también haremos pública la presentación de este Congreso. A estos actos esperamos la asistencia de varios, de muchos partidos hermanos.

Bien, se han elegido nuevos organismos de dirección, se ha introducido una nueva fórmula que antes no existía, que es la del Primer Secretario, entonces, mi compromiso formal, mi promesa formal de que no como Primer Secretario, sino como un militante más del Partido, lucharé continuamente para que en todos los organismos del Partido, empezando por el Secretariado sea la dirección colectiva, sea el centralismo democrático el que impere. Ese compromiso lo contraemos todo el Secretariado, todo el Comité Ejecutivo y todo el Comité Central. Vamos a necesitar mucha ayuda, vamos a necesitar mucho apoyo, por parte de todos vosotros, de todos los militantes del Partido y sabemos que contamos con ello, pero no está de más recordar que la necesitamos, que las tareas que tenemos por delante son muy complejas, son muy difíciles y a veces duras.

Para acabar, quiero, brevemente, resaltar lo que ya ha señalado el camarada del EPL, en este Congreso y no nos ha soprendido a nadie porque es algo que en todos nuestros Partidos, en todas nuestras células y organizaciones y en cada uno de nuestros militantes, en cada uno de nosotros se pone de manifiesto un verdadero internacionalismo proletario que nosotros empezamos a calificar de activo, hace años, por oposición a la verborrea de los que mucho hablan de internacionalismo, cuando en realidad lo sabotean, aquí se ha puesto de manifiesto que somos consecuentes con el internacionalismo proletario.

No voy a repetir lo que ya han señalado otros camaradas, que este no es el Congreso de los marxista—leninistas de España, de los pueblos de España, ¡sino que tenemos que luchar y tenemos que avanzar para que sea en realidad un Congreso, uno más, de los marxista—leninistas del mundo!

También quisiera añadir algo, se ha elegido un nuevo Comité Central, en el cual hay una tercera parte que son nuevos miembros, que antes no eran. Se explicó ayer la dificultad de elaborar esas listas, pues había otros que también merecían estar en el Comité Central, hacemos un llamamiento a todos vosotros, y que sea transmitido a todas partes, para que a los nuevos miembros del Comité Central se les arrope, se les ayude, se les impulse en su tarea, que acepten su condición de miembros del Comité Central, que ellos también a nivel individual, no sólo colectivo, necesitan el apoyo de todas las bases del Partido y esperamos que a este compromiso no falte ningún camarada, y creo que se me entiende por qué digo esto. Para acabar, este es un Congreso de trabajo donde ha estado presente siempre nuestro estado de ánimo, seguimos llamando a que todos los militantes del Partido, todas las organizaciones del Partido sepan estar siempre en la primera línea de combate, tanto en movilizaciones, manifestaciones, etc., como últimamente han sabido hacer los camaradas de Euskadi, porque además, no podemos olvidar, nunca, no lo olvidemos, que cuando las circunstancias lo exijan, cuando lo estimemos oportuno, ¡estaremos siempre prestos a la acción, los del FRAP! *(Fuertísimos aplausos.)*

¡VIVA EL PARTIDO!

¡VIVA LOS MILITANTES DEL PARTIDO!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO ACTIVO!

¡EL MARXISMO—LENINISMO VENCERA!

(Prolongadísimos y muy fuertes aplausos.)

Sobre la estrategia y la táctica

Del capítulo IV del Informe del CC

(Sigue de pág. 5)

bandera de nuestros objetivos estratégicos, de lucha por el socialismo y que nuestros planteamientos tácticos no se contrapongan en ningún momento a esos objetivos estratégicos.

Se trata de librar una batalla ideológica contra el revisionismo y la socialdemocracia para restablecer y ampliar la confianza de nuestra clase obrera y del pueblo en la revolución socialista y en el Partido, que lucha consecuentemente contra el sistema capitalista y el imperialismo.

Es un hecho innegable que uno de los obstáculos para el desarrollo y ampliación de nuestras filas reside en la influencia contrarrevolucionaria del revisionismo entre la clase obrera y la socialdemocracia en otros sectores de la sociedad.

Además, el papel del Partido y de su funcionamiento ha sido también objeto de deformación, ataques y tergiversaciones por parte de la ideología revisionista y burguesa.

La dirección revisionista liquidó del antiguo PCE su carácter de clase, y lo transformó en un partido de ideología interclasista, en un partido de masas, diluyendo el principio del centralismo democrático sobre la base de que la clase obrera ya no era hoy la clase dirigente, de vanguardia (sino la alianza de las fuerzas "del trabajo y de la cultura"), y que, por tanto, las formas leninistas de organización ya no eran necesarias. De ese modo, se atacó, con la ayuda de la burguesía y de todos los oportunistas, el principio de la necesidad de un Partido de clase para hacer la revolución y construir el socialismo.

Sin duda alguna que estas posiciones antipartido no sólo han repercutido en el propio partido revisionista, hoy prácticamente desguazado y fraccionado hasta el límite en corrientes, camarillas y grupos (eurocomunistas, pro—rusos, renovadores, etc), sino que esta influencia del revisionismo y de la ideología burguesa también ha incidido en las filas de nuestro propio Partido, a veces a través de elementos fraccionalistas y arribistas y otras por falta de un control adecuado, de vigilancia revolucionaria y por liberalismo e indisciplina.

De cualquier modo, el negar o no entender correctamente el papel y las características propias del Partido, impide el reclutamiento y es una desviación ideológica, ya que si el Partido no funciona a través de sus cauces orgánicos y sobre la base del centralismo democrático, con una ideología de clase, no es posible reclutar ni llevar a cabo una actividad de cara a las masas trabajadoras.

El reforzamiento del centralismo democrático y el papel dirigente del Partido es, pues, un aspecto importante para lograr que el Partido pueda ampliar sus filas, reclutar y cumplir su papel de vanguardia de cara al movimiento obrero y en la lucha antiimperialista y popular.

De otro modo, y ello ya ha ocurrido en el reciente pasado del Partido, se producen desviaciones ideológicas y tácticas, indisciplina y liberalismo, que conducen al fraccionalismo abierto, al derrotismo y al pesimismo, a más o menos plazo, que no pueden ni detectarse ni combatirse, si las células no funcionan o si se practica el activismo, basado en el individualismo y el liberalismo, o si se dispersa y descentraliza la dirección política, el control y la práctica de la crítica y la autocrítica. (...)

Síntesis y perspectiva de la actividad del Partido en el movimiento obrero

Del capítulo III del Informe del CC

(Sigue de Pág. 5)

Además, se indicaba también, que toda decisión importante para la clase obrera pasa hoy por estos sindicatos: convenios, condiciones de trabajo, pactos sociales, etc., etc.

El papel que, en un determinado momento pudieron desempeñar los movimientos espontáneos no afiliados, el asambleísmo, etc., habían quedado ya muy atrás.

Hoy ya, se decía, "el sector determinante de la clase obrera es el afiliado... e incluso los no afiliados miran y en gran parte se guían por lo que hacen los afiliados y las centrales colaboracionistas como tales".

En consecuencia, se trata, ante todo, de que el Partido lleve su propio trabajo independiente en el movimiento obrero, dirigido y controlado por los comités y células correspondientes.

La labor de rectificación de nuestro trabajo en el movimiento obrero se intensificó a partir de este Pleno y ya hemos obtenido algunos frutos.

Así lo pudimos ver en el proceso congresual y en el mismo III Congreso de CC.OO. celebrado hace unos meses.

El Pleno de mayo de 1983 fue, por tanto, en lo fundamental correcto, pero todavía incompleto. Sin embargo, las circunstancias analizadas en él no han hecho sino avanzar y la experiencia actualmente nos dice que el desarrollo del Partido en la presente coyuntura no permite levantar otro sindicato sin una implantación fuerte del Partido en el movimiento obrero.

Por tanto, es el desarrollo del Partido, su implantación, su crecimiento numérico y la ampliación de su influencia revolucionaria la primerísima tarea que tenemos marcada de cara al movimiento obrero. Y tal tarea debe esclarecernos cuál ha de ser nuestra actuación concreta en los sindicatos.

Nuestro Partido lucha por poner en pie una línea sindical revolucionaria y no puede estar sujeto a mantener más o menos artificialmente una determinada sigla, la AOA. El Partido debe centrar su actividad en los sindicatos colaboracionistas, que es donde están los sectores determinantes de nuestra clase y, en particular, en CC.OO., dada la actual actitud de UGT, totalmente sometida a los dictados del Gobierno socialdemócrata que le ha hecho agudizar sus aspectos más claudicantes y perfilarse como el sindicato de los técnicos, capas superiores de la aristocracia obrera y sectores atrasados.

La AOA, pues, debe quedar, simplemente, como un instrumento del Partido, como una plataforma que, indudablemente, seguirá teniendo utilidad legal, y que, eventualmente, ante un cambio de coyuntura puede llegar a cumplir un papel de mayor amplitud.

Hoy todo nuestro trabajo ha de pasar por la implantación y crecimiento del Partido en CC.OO., fundamentalmente, y entre todos los sectores avanzados de la clase obrera. El desarrollo de una línea sindical ha de abrirle paso, y no al revés. Es al calor de la actividad y desarrollo del Partido como podrá hablarse de corrientes sindicales revolucionarias, de corrientes de unidad de clase o de corrientes de oposición sindical.

La experiencia habida tras el Pleno de mayo de 1983, confirmada en el Pleno de mayo de 1984, hace necesario hoy ampliar, concretar y profundizar más nuestra táctica de cara al movimiento obrero y sindical en el sentido indicado.



ACERCA DE LAS NACIONALIDADES

Algunos problemas actuales

Uno de los pilares de la transición monárquica en lo concerniente a la ampliación de la base social del franquismo y la adecuación de una parte de su estructura política, ha sido la incorporación a la maniobra y a los determinados niveles del poder político, de las corrientes nacionalistas burguesas y pequeño—burguesas de las nacionalidades históricas y de las regiones, unidas o dependientes económicamente de la oligarquía.

La Monarquía se ha enfrentado con un problema real, el de las nacionalidades sometidas bajo la dictadura a una específica y agravada opresión nacional, no con ánimo de resolver problema alguno, pues representa y encarna los mismos intereses de clase que el franquismo, pero sí con la intención de manipular y aprovecharse de tales problemas para consolidar su poder.

Nace así el llamado "Estado de las autonomías" o **la mejor llamada "farsa de las autonomías"**.

Esta concepción circense del Estado, donde aparecen entremezcladas cuestiones reales y ficticias, ha hecho aparecer presuntas "autonomías" a lo largo y ancho de todo el mapa de España, que tuvieron su momento de fiebre, todavía no disipado, que no aportó sino nuevos elementos de división popular en base a regiones e incluso provincias cuyas características se elevaban a niveles de categoría histórica o política, específicas y únicas.

Incluso en el seno de la clase obrera y del pueblo, la bandera roja y otros símbolos del proletariado fueron, y aún lo son, sustituídos en las luchas y manifestaciones, por banderas o himnos regionales o de nacionalidad.

Al calor de la farsa, los gastos de entes, parlamentos y pseudogobiernos autonómicos han alcanzado centenares de miles de millones de pesetas que están saliendo de los bolsillos de todos los trabajadores, no para la creación de puestos de trabajo o mejorar las condiciones de vida del pueblo, sino para compensar económicamente el apoyo político al continuismo de la burguesía y pequeña burguesía regionalistas.

Nada de esto tiene que ver con el amor de cada cual por su región, lengua, costumbres, etc., que el Partido defiende, y que tan arraigado suele estar en el pueblo. Se trata de una burla pagada de estos sentimientos que nuestro Partido debe combatir y denunciar fomentando la unidad y solidaridad obrera y popular entre todas las regiones y nacionalidades de España.

El caso de las nacionalidades históricas, es en estos aspectos diferente del resto de las regiones españolas y en ellas (Euskadi, Cataluña y Galicia) sí existe un problema específico e histórico al que no se le ha dado solución.

Las autonomías monárquicas pretenden ser hoy la solución a tales problemas.

Tales autonomías hace ya algunos años que se pusieron en marcha en las tres nacionalidades y el llamado proceso de transferencias, con diversos altibajos y contradicciones, sigue su curso.

Intervención del camarada M. Blanco Chivite

No obstante, los problemas subsisten.

Porque, ¿qué aportan las autonomías monárquicas a las aspiraciones específicas de los pueblos de Euskadi, Cataluña y Galicia?

Ni se reconoce, ni se respeta el derecho a la autodeterminación; en nada esencial ha mejorado o se ha aliviado uno sólo de los problemas fundamentales de la clase obrera y del pueblo; ni se respeta, ni se favorece o fomenta consecuentemente las tradiciones o peculiaridades progresistas y positivas para el pueblo, sino tan sólo el folklorismo, el localismo y hasta el oscurantismo y la religión, etc.

Las autonomías sólo están favoreciendo a los diversos sectores oligárquicos a nivel de toda España y a la burguesía y sectores pequeño—burgueses de las nacionalidades.

Las transferencias lo han sido en el **interior de la misma clase y sus colaboradores**: el Gobierno autónomo de Euskadi y las Diputaciones Forales están en manos del PNV, partido burgués y oligárquico, reaccionario, racista y oscurantista; la Generalitat catalana está en manos del banquero Pujol y sus congéneres de C.i.U. y la Xunta de Galicia en manos de Alianza Popular.

Todos, nacionalistas, derecha franquista, socialdemócratas y revisionistas están lanzando confusión y enzarzados en una lucha intestina por el poder autónomo: en la Hacienda, la educación, las policías autonómicas, los planes económicos regionales, etc.

Está claro, por ejemplo, que nuestro Partido debe denunciar con toda claridad las llamadas policías autónomas. Un uniforme nuevo no cambia el carácter de clase de estos nuevos Cuerpos respecto a la policía nazional o a la Guardia Civil, ni los intereses a los que sirven.

El problema de la lengua y cultura es ciertamente más delicado.

Nuestro Partido conoce, en primer lugar, el carácter bilingüe de la cultura de las nacionalidades. No se puede pretender, so pena de empobrecerla sustancialmente, amputar las expresiones culturales de las nacionalidades de uno de sus componentes, ya sea castellano, ya sea su lengua vernácula.

Las lenguas vernáculas estuvieron durante el franquismo perseguidas y en situación de total indigencia, lo que empobreció la cultura de estas nacionalidades y, en consecuencia, la de todos los pueblos de España. En tal sentido, se debe facilitar, a cargo del Estado y de los gobiernos autónomos, la enseñanza y desarrollo de estas lenguas, por constituir un patrimonio y una riqueza cultural de toda la nación española. Nos oponemos, pues, a la manipulación política de la lengua por parte de las fuerzas nacionalistas, que quieren convertirla en un factor de división y enfrentamiento entre los diferentes sectores del pueblo, así como por parte de la socialdemocracia que utiliza demagógicamente el problema para ahogar las justas aspiraciones de quienes desean aprender y utilizar su lengua vernácula.

Nuestro Partido, además, debe combatir cualquier discriminación, del tipo que sea que se realice en función del desconocimiento de una u otra de las lenguas.

En cuanto a la enseñanza debemos insistir con particular fuerza en la lucha por una enseñanza pública, laica, gratuita y científica, frente a las interpretaciones reaccionarias y nacionalistas del problema de las nacionalidades. Las haciendas autonómicas, el empleo y control de sus fondos y su repercusión sobre los bolsillos del pueblo también, entre otros problemas en los que no entraremos ahora, debe ser objeto de nuestra atención.

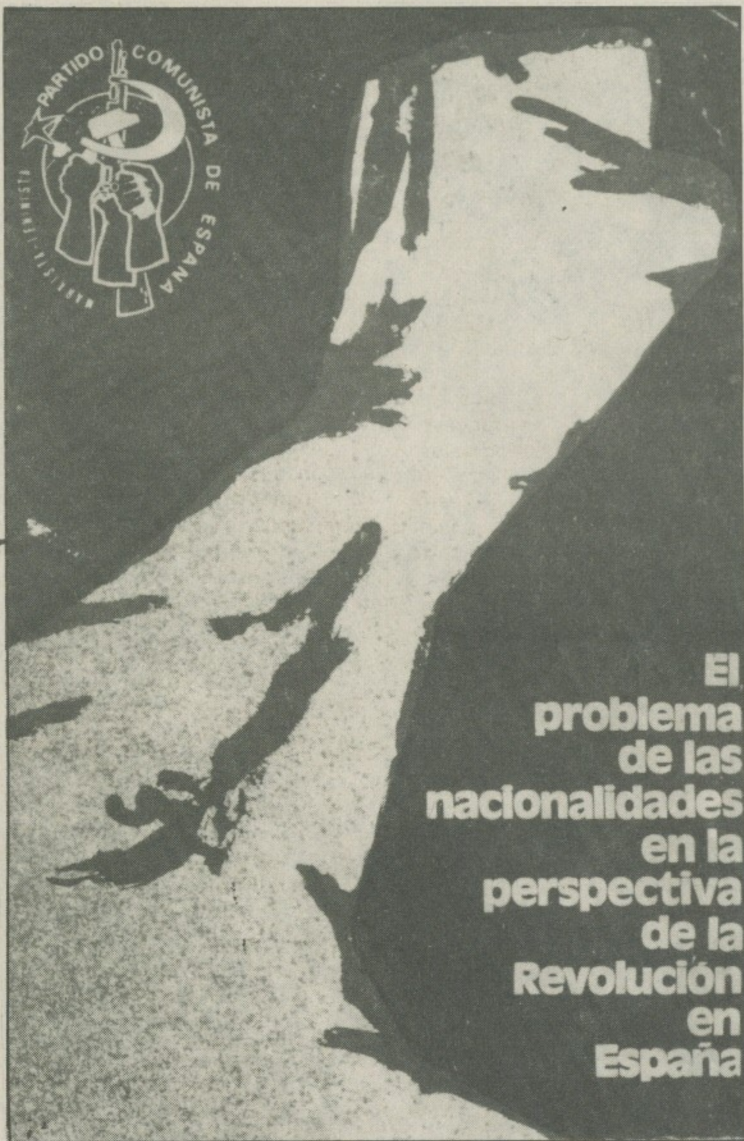
No podemos cerrar los ojos al hecho de que el nacionalismo, en Euskadi, Cataluña y Galicia ha ganado terreno de forma ininterrumpida y está confundiendo y oscureciendo gravemente la lucha de clases e influenciando incluso en algunos de nuestros camaradas en esas zonas.

En este sentido, el nacionalismo burgués está manipulando a su favor dos factores básicos:

1. La existencia real de un problema nacional sin solución satisfactoria para los pueblos.

2. El rechazo que en todos los órdenes (no sólo en el nacional, sino en cuanto al incremento del paro, subidas de precios, OTAN, limitación de libertades, etc.) produce en la clase obrera y el pueblo la política oligárquica y pro—imperialista, primero de la UCD y ahora del PSOE.

Estos aspectos nos dan ya una idea de la envergadura e importancia de la lucha política e ideológica que nuestro Partido está llevando y debe llevar todavía y profundizar mucho más contra los diferentes nacionalismos.



Portada del libro editado por el Partido acerca de la cuestión de las nacionalidades en la perspectiva de la revolución en España.

> No podemos olvidar que el nacionalismo, además, en sus diversas variantes, es también un componente clave de las ideologías socialdemócrata y revisionista, que constituyen, por decirlo así, el segundo frente de la lucha ideológica que debe desarrollar nuestro Partido en las nacionalidades.
>
> Nuestro punto de vista frente al problema de las nacionalidades no es nacional sino de clase, no es socialdemócrata o revisionista sino revolucionario.

Una lucha que debe estar doblemente orientada: en lo político e ideológico, se trata de combatir a muerte las ideas nacionalistas, y en la organización y acción combatir por desarraigar su influencia en primer lugar en el seno de los sectores obreros y juveniles más dinámicos y combativos.

Tras el nacionalismo burgués y pro—oligárquico, la fuerza de mayor envergadura en las nacionalidades es la socialdemocracia y el revisionismo, éste último, sobre todo en Cataluña, dónde es una auténtica correa de transmisión del nacionalismo hacia la clase obrera y el pueblo. Tampoco podemos olvidar que el nacionalismo, además, en sus diversas variantes, es también un componente clave de las ideologías socialdemócrata y revisionista, que constituyen, por decirlo así, el segundo frente de la lucha política e ideológica que debe desarrollar nuestro Partido en las nacionalidades.

En este sentido, debemos señalar que el Gobierno PSOE nada nuevo ha aportado, sino que ha hecho suyos todos los componentes chovinistas de la oligarquía española, desde sus posiciones respecto a Ceuta y Melilla hasta su manera de enfrentar el problema de las nacionalidades, en perfecto continuismo con la UCD. En el caso más agudizado de Euskadi, el PSOE nada tiene que ofrecer aparte de la llamada "solución policial" (ley antiterrorista, guerra sucia, tortura, extradiciones) y los regateos de mercaderes con el PNV. En Cataluña si alguna variación se observa en el PSC—PSOE es precisamente para acercarse, como reacción a sus fracasos electorales, hacia el nacionalismo de Pujol y del PSUC.

Evidentemente, nuestro Partido debe romper y combatir en la práctica y cotidianamente con todas estas concepciones que, aún enfrentadas unas con otras, también se entrelazan y unen contra los intereses del proletariado revolucionario.

Nuestro punto de vista frente al problema de las nacionalidades no es nacional sino de clase, no es socialdemócrata o revisionista sino revolucionario.

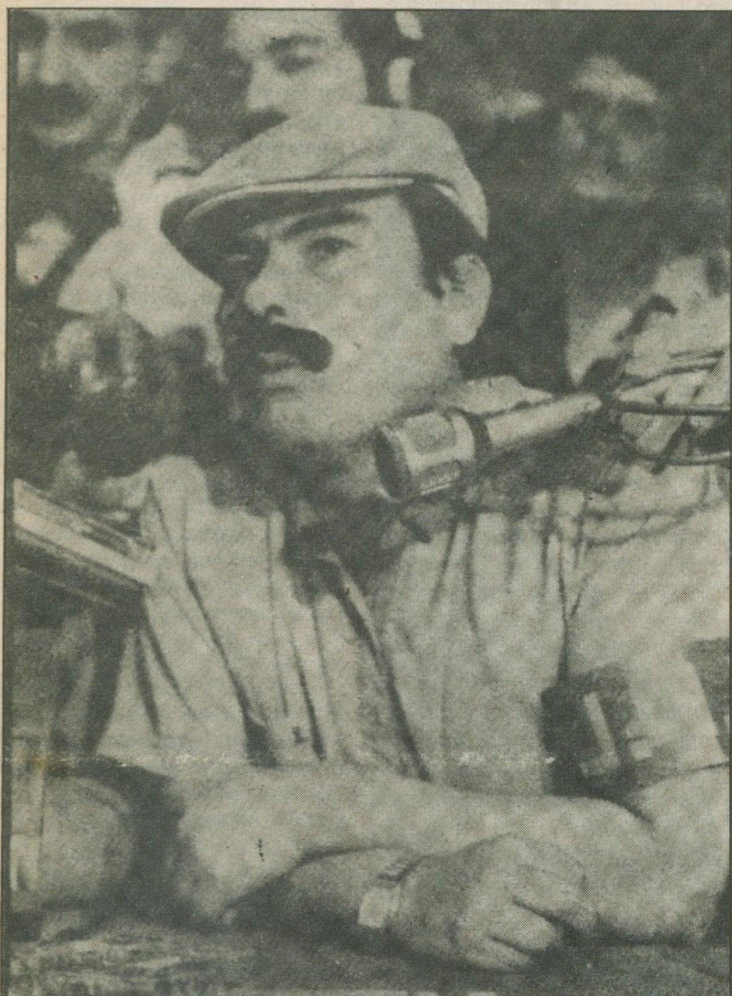
Nuestra línea de actuación es, pues, una línea de lucha de clases revolucionaria, línea que debe expresarse no sólo en nuestra propaganda, sino sobre todo en nuestra acción entre la clase obrera, los sindicatos y la juventud y también en la calle, en la primera fila de las luchas, movilizaciones y enfrentamientos con las fuerzas represivas lleven el uniforme que lleven (central o autonómico)

Para nosotros, marxista—leninistas, tal y como decía Stalin, "la cuestión nacional no debe ser considerada aisladamente, sino en conexión indisoluble con el problema general de la revolución".

Problema general de la revolución que hoy en España tiene su objetivo en la República Popular y Federativa, que satisfaga, entre otras cosas, las aspiraciones de los pueblos, de los pueblos no de sus burguesías, de las nacionalidades históricas y el pleno derecho a la autodeterminación.

VANGUARDIA OBRERA

SALUDO DEL COMANDANTE ERNESTO ROJAS DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE COLOMBIA (E.P.L.) AL IV CONGRESO



El Comandante militar Ernesto Rojas del Ejército Popular de Liberación de Colombia (EPL)

Camaradas:

El IV Congreso del Partido hermano representa una excelente oportunidad para traer el saludo de mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación y desear el mayor de los éxitos a la vanguardia del proletariado español.

Ahora como ayer compartimos una misma trinchera en la lucha por la revolución proletaria mundial, luchamos frente a comunes enemigos pero en mejores condiciones, que sin duda, redundarán en beneficio de nuestros Partidos y de nuestros pueblos.

Queremos manifestar ante ustedes nuestro reconocimiento por el respaldo expreso que en la compleja situación actual de la lucha en Colombia, ha recibido nuestro Partido y el EPL, del Partido hermano de España. Nos referimos específicamente al apoyo brindado frente a nuestra táctica que incluye los acuerdos de cese al fuego que el EPL ha firmado por orientación directa del Partido.

Los resultados obtenidos demuestran la justeza de nuestra táctica: el partido y sus propuestas políticas son hoy ampliamente conocidas por la clase obrera y el pueblo colombiano. La burguesía se ha visto obligada a reconocer a nuestro Partido, a discutir con él y con su brazo armado, a referirse a nuestras propuestas y a fijar posición frente a ellas. Hemos ganado un importante espacio político sin renunciar a ninguno de nuestros principios.

Antes de la firma de los acuerdos, durante ellos y después, hemos sostenido que no desmovilizaremos las unidades del EPL, que no entregaremos las armas y, aún más, no aceptamos discusión al respecto. Solamente con la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, elegida mediante voto popular, que apruebe las reformas necesarias que den paso a una verdadera apertura democrática, entraríamos a discutir el problema de la vigencia de la lucha armada en Colombia.

El movimiento guerrillero ha firmado acuerdos de tregua con el Gobierno, pero el régimen político no ha cambiado y el proceso de fascistización continúa. Ante la situación de lucha de clases en nuestro país, sostenemos que la lucha armada conserva su válidez como forma de lucha y la guerrilla como forma de organización y que, lejos de perder importancia, el movimiento guerrillero en Colombia ha acrecentado su influencia y prestigio y ha engrosado sus filas.

El II Pleno del Comité Central, realizado a fines del mes pasado, destacó el trabajo que todo el Partido y el EPL deben efectuar a fin de movilizar y organizar a la clase obrera y al pueblo para incrementar su combatividad en defensa de sus intereses y en contra del imperialismo norteamericano y la burguesía, que descargan el peso de la crisis sobre los hombros de los trabajadores. Papel destacado en este proceso cumple el trabajo de los militantes con el órgano central de nuestro Partido, el periódico "Revolución".

Los acuerdos de tregua constituyen una victoria política del movimiento revolucionario y democrático, y en particular, un éxito de nuestro Partido y el EPL. La burguesía ve en ellos un medio con el que pretende desvertebrar las organizaciones revolucionarias y apaciguar las luchas de clase. Este propósito lo complementa con el chantaje de golpe militar y con el endurecimiento de la represión. Y ante esto decimos claramente que si con ello han logrado ablandar a socialdemócratas y revisionistas, no conseguirán en ningún momento acallar la voz de nuestro Partido ni los fusiles del EPL.

La tregua ha sido violada en varias oportunidades. El Gobierno pretende cambiar el sentido y el contenido de los acuerdos, frente a ello respondemos con la movilización y la unidad del movimiento popular y democrático, y en particular, con la unidad del movimiento guerrillero, objetivo que nuestro Partido busca materializar sobre bases revolucionarias y en beneficio de la lucha del proletariado y del pueblo colombiano.

El EPL es una organización militar revolucionaria que cuenta con la dirección política del Partido Comunista de Colombia (marxista—leninista), por esta razón, nos sentimos parte integrante y activa del movimiento comunista internacional (marxista—leninista) Nos hemos educado en el espíritu del internacionalismo proletario y nuestras filas están dispuestas a brindar solidaridad política y material al proletariado mundial.

Dentro de las limitaciones y dificultades que nuestro desarrollo y condiciones nos imponen, cumplimos con la orientación de nuestro Partido de aplicar el internacionalismo proletario y, al mismo tiempo, reclamamos y, por qué no decirlo, exigimos la solidaridad no sólo moral, sino material, para con nuestro Ejército guerrillero que combate en condiciones desiguales frente a un ejército de una burguesía sostenida y respaldada por el imperialismo norteamericano, mientras otras organizaciones guerrilleras cuentan con el respaldo y el sostén del socialimperialismo o de la socialdemocracia internacional.

Somos claros en la aplicación de la política de apoyarnos en nuestras propias fuerzas: todos nuestros fusiles tienen una historia de sangre, la historia de centenares de combatientes muertos; nunca hemos recibido de nadie ni un fusil ni un cartucho. Por eso entendemos que nuestras propias fuerzas son también las fuerzas del proletariado mundial y sus vanguardias marxista—leninistas.

Las condiciones actuales nos están permitiendo un rápido crecimiento. Representamos en nuestro país una fuerza política y militar importante, más allá de lo que la propaganda burguesa dice, pero nuestro desarrollo se ve limitado por nuestras propias deficiencias en armamento y técnica, lo que nos exige trabajar con redobladas energías en la superación de los problemas para marchar al ritmo que la revolución nos impone, y lo hacemos con la firmeza y decisión que siempre nos han caracterizado y con el respaldo del movimiento comunista internacional y, en particular, con el fraternal y desinteresado apoyo del Partido hermano español.

Pueden estar seguros camaradas, que los mandos y combatientes de todas las unidades que componen el EPL, junto a nuestro Partido y bajo su dirección, nos mantendremos fieles al marxismo—leninismo y ante este IV Congreso del Partido Comunista de España (marxista—leninista) ratificamos nuestro compromiso indoblegable de combatir y vencer.

¡VIVA EL IV CONGRESO DEL PCE (MARXISTA-LENINISTA)!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO ACTIVO Y MILITANTE!



Columnas guerrilleras del Ejército Popular de Liberación de Colombia (EPL)